



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL SABADO 12 DE DICIEMBRE DE 1795.

Señor Editor de Semanario: Muy Señor mio: Yo soy un forastero, que me puse de intento á leer toda su obra Periódica, sacando de ella no menos utilidad que placer y deleite; pero principalmente de las composiciones poéticas, de las que hay algunas dignas de competir con las de los mejores Poetas Castellanos. Los Periódicos no suelen mirarse sino de prisa y corriendo, así como la Gazeta de Madrid: y he aquí la causa porque no se saca de ellos fruto, ni tampoco se advierten las producciones buenas que contienen. Mas yo he leído el suyo á mi satisfacción: con cuyo motivo me encontré con una produccion (1) poética, que ni bien es Egloga, ni bien Elegía, la que segun he sabido, es de un Amigo mio, aficionado á la poesia; pero falto de un Maestro, que le dirija por el escabroso camino del Parnaso. Este tal avergonzado de la juiciosa critica que Vmd hizo de su composicion, ha abandonado enteramente el estudio de la Poesia, y violentado á su naturaleza, de la que ha recibido un espíritu coplero, y un genio poético, que debería perfeccionar con el arte. En vista de esto resolví escribir á Vmd, á fin de que se dignase insertar en su Periódico

(1) Núm. 229. pág. 291.

co las siguientes composiciones, para fomentar de algun modo y ayudar á la natural inclinacion de este joven, y volver á atraerle al delicioso canto de las Musas. He procurado en la Elegia acomodarme al concepto de la de mi Amigo: por lo qual no tiene aquella perfeccion que yo quisiera. Con esta ocasion me ofrezco ser su servidor, afecto y corresponsal:

Elisio.

ODA.

La lira no abandones,
Querido mi Canisio,
Porque malos te salgan
Tus versos al principio.
En el mundo, enseñado
Jamás nadie ha nacido:
El arte y el estudio
Al hombre son precisos.

Elegia en el restablecimiento de Nise.

O vuelva ya á mi pecho la alegría,
El sosiego, placer, contentamiento,
Que gozaba dichoso en algun dia.
O tome ya mi vida nuevo aliento
Al ver restablecida á mi Pastora,
A mi bien, mis amores, mi contento.
Si lloraba, mirando á mi Señora
De su fiebre maligna perseguida,
Desperando tal vez de su mejora,
Si en su lozana edad, obscurecida
Veia su belleza y hermosura,
A mas de mi esperanza fenecida,
Si estaba entonces lleno de tristura,
De pena, de dolor, melancolia,
Disgusto imponderable, y amargura,

Ocupe ya mi pecho la alegría,
 Esta dulce pasion que en mi reynaba
 Poco antes de enfermar la Nise mia.
 Entonces que el amor nos anegaba
 En júbilo , delicias , y placeres,
 Y con dulce reposo nos brindaba;
 Entonces que la plácida Citeres
 Con lazo delicioso nos unia,
 Y premiaba tal vez nuestros quereres
 Entonces quando Nise me decia
 Con su boca de perlas mil dulzuras,
 Y del néctar bebi, que ella vertia...
 ¿ Mas á qué Numen mio me apresuras
 ¿ Estando con salud mi dueño amado,
 No puedo disfrutar de sus ternuras?
 Ay! ¡ Como puedo estar desalentado!
 ¿ Quien pudiera decir la suerte mia,
 Y el gozo que de mi se ha apoderado?
 ¡ Ojalá eterna fuera la alegría,
 Que en mi alma cada vez vá renaciendo,
 Y deshecha el dolor, melancolia!
 Ya veo á mi Pastora , que saliendo
 Con sus caros corderos por los prados,
 Mil aromas por ellos vá esparciendo.
 Ya la veo correr por todos lados,
 La veo muy gozosa apacentando
 Sus tiernos corderillos y ganados.
 Las aves en los árboles cantando
 Celebran su salud y su venida,
 Sus trinos armoniosos entonando.
 La tierra venturosa , nueva vida
 Y ser nuevo parece que ha tomado,
 Sabiendo que ya está restablecida.
 El rigido Apeliotes se ha templado,
 Ya ni el Euro , ni el Noto se enfurecen
 Con su silvo y horror acostumbrado.

Las plantas á su vista reverdecen,
Cobra el Sol el vigor antes perdido,
Y sus rayos al campo le enriquecen.

Las tiernas ovejillas con valido
Placentero, sabroso y deleytable
Indican el placer que han recibido.

Ya bendicen su suerte favorable
Las bellas Zagalejas y Pastores,
Que habitan este campo tan amable.

Ya cesaron los ayes y clamores,
Y por fin del Eresma en la ribera
Ya pues reyna la paz y los amores.

¡O hermosa Zagaleja! ¿Quién dixera
Habiendote mirado tan postrada,
Que hubieses de burlar la parca fiera?

Pálida la color y demudada,
De tus ojos la luz obscurecida,
Consumida del todo y acabada,

¿Quién pensára tornases á la vida
Y que tu robustéz recuperases,
Y volvieses á haber salud cumplida?

No, no pensabas tú que desechases
La fiebre pertináz ó calentura, (1)
Ni menos que á la vida ya tornases.

¡O quan llena que estabas de amargura!
Del todo casi ya desfallecida,
Semejante á la muerte tu figura.

¡Ay! Como se me acuerda, mi querida,
Quando tu me dixiste: *¡Elisio mio!*
No es posible que alcance yo la vida.

En arroyos de lágrimas un río
Me hiciste derramar, mi dueño amado,
Traspasandome el pecho tu desvío.

Si la muerte te hubiera arrebatado,

(1) Este es ripio.

¡Que pena para mi! ¡Que sentimiento!
Te hubiera tal vez acompañado.

Mas habiendo frustradose su intento,
O vuelva yá á mi pecho la alegria,
El sosiego, placer, contentamiento.

Ay! baxa del Olympo Venus mia,
Ven, ó de Gnido y Pafos protectora,
O á lo menos tus dones les embia
Al venturoso Elisio y su Pastora.

CRITICA.

Para formar el gusto de los Lectores ninguna cosa hay mas util, y acaso mas necesaria, que una juiciosa critica. La hemos hecho ya de algunos libros en nuestro Periódico, y la harémos de otros en adelante. Hemos dicho y repetimos ahora, que no queremos que valga nuestro juicio mas de lo que pesan nuestras razones, y quisieramos que los Lectores de nuestro papel se acercáran á leer las obras, que censuramos, y aun que nos hicieran ver nuestras equivocaciones. Este corto prefacio debe servir para hacer la critica de un libro, que será muy corta. *El tiempo de Férias, ó Jacinto en Madrid*, Novela escrita para la instruccion de la juventud, que demuestra la influencia que tiene sobre el hombre la educacion, á que peligros la expone la compañía de jóvenes corrompidos, y que el amor suele hacer felices. Parece que el Autor de esta Novela quiere contar la historia de Jacinto y Rita; y apenas emplea en ello dos ó tres capitulos: este á mi parecer es un defecto: Jacinto se enamora de Rita á la primera vista, y de tal modo se enamora, que no puede menos de echarse á sus pies para contarle su pasion: esto no es verosimil, por mas que el Autor diga que *el instante de verse es muchas veces el instante de amarse*: Enrique, el falso amigo de Jacinto,

muda de conducta luego que murió el padre de éste, y en lugar de proseguir ayudándole con sus consejos, forma el designio de corromperlo: este grado de maldad no es verosímil en la edad de un joven como Enrique. El estilo es afrancesado, tiene una fluidéz afectada, y está lleno de palabras *synonomas* para expresar una sola idea: *ambicionar*, *adonizarse*, y otras muchas frases de que está llena esta Novela, no pueden leerse sin conocer el lado por donde flaquea su Autor. La Cecilia, traducida del Inglés al Francés (y que no ha tenido la desgracia de caer en las manos del mezquino traductor de las obras del inmortal Richardson) ha dado el modelo á nuestro Autor para poner por epigrafe de los capítulos algunas palabras, que no nos demuestran su objeto hasta que se acaba de leer; lo qual acaso no gustará á todos. Mucho mas podríamos añadir, pero basta, y concluimos con decir, que lo que nos parece defecto, acaso no lo será, y que sin embargo de lo que habemos notado, no dexa de haber en esta Novela pasages tiernos, pinturas vivas, y consejos saludables, como se hechará de ver en su lectura, y lo inferirán nuestros Lectores del siguiente capítulo.

Cómo evitar el mal.

De que se ha dado el primer paso hácia el libertinage, es tan facil el seguir su dañoso camino, como difícil huir de el. Jacinto habia olvidado los buenos consejos de su padre, las sabias lecciones de su maestro: las semillas de virtud que estos habian derramado en su corazon sino estaban enteramente apagadas, á lo menos se hallaban muy sofocadas; solo le parecia bueno lo que Enrique le enseñaba, y éste le daba las lecciones mas viles, mas malvadas.

¿Qué situacion tan digna de lastima, de compasion, la del sencillo é inocente Jacinto? El vicio le rodea

por todas partes , le cerca , le encadena , le esclaviza; no existen ya sus antiguas ideas , útiles , sábias , y verdaderas. Es víctima de mil preocupaciones dañosas. Una multitud de estos entes miserables , ministros viles de la disolucion del libertinage , eran el objeto de su pasion y de su cariño. Estas harpias venenosas corrompian sus costumbres , le seducian , le engañaban con sus falsas caricias , sus alhagos ; le chupaban sus bienes , contribuyendo á su ruina. Un hombre vil y despreciable , un malvado , se llamaba con el dulce nombre de amigo ; dominaba su corazou , y era el objeto de su sensibilidad , de su estimacion. Varios otros juvenes , no menos disolutos , se dividian entre sí su afecto , su estimacion , su confianza ; sus buenas qualidades existian aun , pero sus costumbres estaban bantante corrompidas.

Este género de vida , este libertinage , esta disipacion , este excesivo luxo exigia los gastos mas considerables ; las sumas mas quantiosas se disipaban en un momento : Enrique cuidaba de todo : faltaba dinero , se proyectaba un bayle , un banquete , una partida de caza , era necesario gastar , no habia , Jacinto exigia se buscasse de qualquier modo. Enrique proporcionaba al instante un hombre que adelantaba las sumas necesarias ; pero á costa de los mayores intereses se le concedian : estos préstamos , estas deudas apresuraben mas y mas la ruina : pero entretanto veamos por menor la conducta de Jacinto. Echemos un velo sobre sus escandalosas aventuras , no hablemos en particular de su libertinage. Basta nombrarle , pintar sus dañosas consecuencias para hacerle aborrecible : no es necesario pintarle á el mismo , para corregir ; no es preciso escandalizar. Un diario de su vida y de sus ocupaciones podrá dar alguna idea de sus costumbres , y de su conducta , pero esto será para el capitulo siguiente , que éste me parece largo sin serlo.

Se hallará en la Libreria de Alegria , calle de la Rua.

Noticias particulares.

Precios corrientes de los granos en Salamanca.

La fanega de trigo de 36 á 40 reales , la de centeno á 16 , y la de cebada á 13.

Pérdidas. Quien haya encontrado un Sombrero, que desapareció teniendole en la cabeza en la Plaza mayor en la tarde del día 9 de este mes , acuda á Manuel Lopez , Maestro Cerrajero , que vive en la tienda de la esquina de Azotados ; dara el hallazgo y las gracias.

Quien hubiese hallado un Relox , que se perdió el diez del corriente á las ocho de la mañana , acuda al Colegio del Rey al quarto del Señor Bara , que se le dará su hallazgo.

Libro. Viage estático al mundo planetario , en que se observan el mecanismo y los principales fenomenos del Cielo ; se indagan sus causas físicas , y se demuestran la exístencia de Dios y sus admirables atributos: en quatro tomos en quarto con láminas ; obra del Abate Don Lorenzo Hervás y Panduro , Sócio de la Real Academia de las ciencias y antigüedades de Dublin, y de la Etrusca de Cortona: se hallará enquadernado á la rústica , y mas barato que en qualquiera libreria, en la Imprenta de este Semanario.

CON PRIVILEGIO REAL.

Salamanca , en la Imprenta de la calle del Prior.